

Díaz Correa, Antonio y Silvo, Daniel; "Nostalgias ajenas: entrevista a Daniel Silvo", DeContexto, www.decontexto.blogspot.com, 20/I/2011.

NOSTALGIAS AJENAS: ENTREVISTA A DANIEL SILVO

Daniel Silvo (Cádiz, 1982) acaba de clausurar su exposición "Nostalgias ajenas" en la galería Marta Cervera, un trabajo más que pertinente realizado en torno a la emotividad y las utopías revolucionarias. Cuelgo una entrevista que mantuvimos con motivo de la exposición.

En esta exposición realizas un acercamiento a la iconografía popular de las utopías socialistas, y muy especialmente al poso emotivo que éstas nos han legado. ¿Supone este trabajo una crítica a la cualidad reductora y simplificadora de la memoria política?

Supone una crítica al sentido panfletario de cierto arte político y a las lecturas unívocas. Quiero contar con las contradicciones que se encuentran en los sentimientos de quienes han vivido en este tipo de experiencias políticas fallidas, donde se mezcla la decepción y la nostalgia, la ilusión de un pasado que pudo haber sido el origen de un futuro mejor. He querido contrastar la crítica a los regímenes totalitarios de izquierda con los versos finales de la primera estrofa de las "coplas por la muerte de su padre" de Jorge Manrique: "cualquiera tiempo pasado fue mejor", que ilustra perfectamente el miedo al futuro y la indeterminación a la que nos somete nuestra economía de mercado.

Se ha hablado de este trabajo como una estetización del pasado. ¿Lo estetizas o lo ficcionas?

La nostalgia es una estetización del pasado, y eso implica una reconstrucción del mismo, una ficción. Además, el hecho de tratar sobre las nostalgias ajenas hace que yo deba recurrir a la ficción para ponerme en el lugar de aquellos de quienes hablo: cubanos, alemanes del este, rusos, eslovacos...

Tu trabajo, más que poseer un contenido declaradamente crítico, busca despertar una lectura crítica en el espectador. Obviando esta característica has sido considerado un artista poco político. ¿Qué consideras que es para ti un arte político? ¿Tienes algún interés en ello?

Quien considere que mi trabajo nunca ha sido político es porque no lo ha pensado suficientemente. Desde "Technoaceitunas" (2002) hasta "Cómo doblar tu dinero" (2008-2009) he querido señalar ciertos problemas que son absolutamente políticos. El vídeo de las olivas verdes y negras que chocan entre sí pone el dedo en la yaga del problema migratorio, así como hace "Cómo doblar tu dinero" con la crisis económica que comenzó en 2008. El hecho de que mis trabajos traten estos temas sin dictar sentencia ni enarbolar banderas hace que no puedan alinearse en la categoría arte político al uso, algo que tampoco me interesa en absoluto. El arte no está para servir a ideologías de ningún signo.

¿Qué reacción esperas provocar en el espectador con tu trabajo?

La reflexión y la fruición estética, dos conceptos que a veces se consideran excluyentes pero en absoluto tienen por qué serlo.

Desde Generaciones tu trabajo ha sido en cierto modo críptico, forzando al espectador a jugar en un campo en constante redefinición, siempre desorientado. ¿Hasta qué punto estás tentado a dotar a tus obras de un contenido, de un significado estable?

Contenido lo tienen, pero no un significado estable (o unívoco). Esa inestabilidad de los significados es lo que hace que una obra pueda prolongarse en un infinito interpretativo, que sea rica en matices, que provoque esa grieta que se va haciendo más y más grande a medida que pasa el tiempo. Y esa grieta es aquello que tanto el espectador como yo mismo vamos descubriendo en estos objetos artísticos. "Breakfast" (2004) nos habla de comunicación visual y verbal, y como dice la mística sufí, que "la incapacidad de percibir es ya percepción" (como propongo en la obra "Aguzad vuestra conciencia", 2009). Ese hermetismo no es tan críptico como parece, porque en realidad no hay ningún código que descifrar.

Tu trabajo me ha traído a la cabeza una idea: obsolescencia política. La durabilidad operativa —de un Lada o un horizonte político— está proporcionalmente relacionada con la obsolescencia estética, de ahí la nostalgia: sigue entre nosotros, pero pertenece al pasado. ¿Es la nostalgia un síntoma de la pervivencia?

La nostalgia es una forma de pervivencia del pasado impregnada de belleza. No es un archivo, ni un vago recuerdo lejano. La nostalgia es un sentimiento vívido que trae al presente un pasado que nunca volverá y del que se guardan recuerdos muy personales. Cuando un proyecto político que genera ilusión se ve frustrado, aparece este sentimiento nostálgico en la memoria que se guarda de él, y hablamos entonces de la obsolescencia de una utopía.

La nostalgia es una categoría relacionada con el decadentismo, con lo romántico y lo finisecular. ¿Reconoces categorías de este tipo en tus proyectos?

Ahora que lo dices, sí. Suelo recrear frustraciones y fracasos, pero siempre trato de no hacer perder su dignidad a los temas que trato.

¿Hay algún tipo de relación entre tedio y arquitectura en un proyecto como "Lecciones de política arquitectónica"?

"Lecciones de política arquitectónica" es la manera en la que he llamado a dos series de trabajos: unas acuarelas de edificios recortables de viviendas sociales soviéticas, y una serie de fotografías de paradas de autobús realizadas en Cuba junto con el artista Humberto Díaz. En ambas series planea la idea de una arquitectura decadente, inútil, caduca, que no funciona, pero por eso mismo llenas de belleza. Ahí sí podríamos hablar de un gusto romántico o decadentista,

¿Qué función o funciones consideras que puede o debe cumplir un artista actualmente?

Inevitablemente el artista redefine continuamente conceptos. Cada vez que genera una forma nueva está reconfigurando el espacio (mental y físico), por lo que las realidades establecidas se ven continuamente desequilibradas por esas nuevas realidades que chocan contra ellas y las ponen en cuestión. Así que podríamos decir que la función del artista es provocar pequeñas fallas, dudas y conflictos.